

M U E R T E

Quebranto de la salud de Laura. Valor frente a la adversidad. Fallecimiento: 24 de enero de 1941. Flores a su tumba. Su busto en el Museo Histórico Carlos J. Finlay de la Academia de Ciencias. Magnífico ejemplo.

El traslado de Laura y María a la Finca de Recreo «El Retiro» algunos kilómetros después del poblado de San Francisco de Paula fue más bien con el propósito de facilitar las condiciones para recuperar la salud tanto de ésta como de aquélla.

Se ha anotado ya la angustia, el temor, desde luego justificado, de que alguno de los hijos se enfermase. Un largo calvario, como es de suponer. Siempre María fue delicada. Por ello no pudo terminar los estudios de bachillerato que había emprendido. Mucho mejoró con la permanencia en el campo. Al principio la estancia en la finca sólo era los días festivos. El resto del tiempo estaba en la casa de Paseo esquina a Primera, número 1. Epoca hubo en la cual las otras hijas, Laurita, Elsie y Flavia muy bien preparadas trabajaban en la ciudad bien de Profesoras de Inglés, bien de enseñanza común.

Más adelante la residencia familiar fue en el campo. Para entonces se vendió la casa de Paseo.

El remanso que Laura se forjó en su residencia campestre fue un eficaz lenitivo para sus penas. Por la mañana estaba en su cultivado jardín. Sus flores, sus frutales, sus palmas tan queridas dieron sentido a su vida durante más de veinte años. Inmediato a la casa pasaba cada hora el tren que la llevaba a la ciudad. Al regresar encontraba a María que preparaba las lecciones para la tarde. Los niños, hijos de trabajadores la saludaban con cariño y alegría. Buenos días Laura. ¿Cómo se siente Laura? Y ella respondía con su suave sonrisa y con su voz dulce y queda.

Al arribar el año 1940 iba perdiendo poco a poco su paso ágil. El corto trecho le cansaba. No se hizo esperar la tos. Y ¡como

la conocía ella! Cerca de veinte años la escuchó desde el amanecer en el ser más entrañablemente querido: su esposo. Desde hacía algún tiempo la sintió también en María, la hija bien amada. ¿Cómo había de desconocerla, ahora que se le presentaba a ella?

Laura, como en otras ocasiones se enfrentó a su enfermedad con valor. No fue a ningún sanatorio. La tuberculosis fue minando poco a poco su organismo. Que hasta entonces había dado señales de excelente salud. Nadie hubiera pensado que María, que estaba enferma desde antes y que siempre mostró ser muy delicada, resistiera nada menos que dos años después del deceso de Laura. No viajó al extranjero para recuperar su salud. Siguió las indicaciones de su médico, Dr. Pedro Castillo. Después estuvo a su cuidado el Dr. Elizondo. Hizo su reposo, Aminoró sus actividades.

La escuelita de María había cumplido ya los veinte años. Otras se abrieron en el barrio. Aquella había cumplido su misión. Se extinguían sus actividades.

Luchó todavía algo Laura para reponerse. Cuando las fuerzas fueron mermando, quedó recluida en la hermosa habitación alta que tantos años había compartido con María. El día 24 de enero de 1941 exhalaba su último suspiro. Rebasaba ya los setenta años.

Nos referimos, pues aquí, a la cámara mortuoria. Por una cómoda escalera de mármol, no muy ancha se asciende al dormitorio. La primera habitación que ocupa todo el ancho del frente, con una espléndida vista que domina bellísimo panorama era de María, la primogénita, y de Laura. Quedó aquí ésta los últimos tiempos que sus pocas fuerzas no le permitían bajar. En ésta habitación fue donde María ya muy enferma recogió su último suspiro. Por mucho tiempo no había de sobrevivirle. Desde esa habitación hemos dirigido una mirada para admirar las hermosas plantaciones que aún hoy levantan al cielo sus floridas copas. Todos esos árboles que fueron sembrados por las manos de Laura, esos mangos en flor, esas verdes palmeras que se alternan graciosamente con matas de alcanfor y de diversos frutales, son a no dudarlo, un recuerdo perenne a su memoria.

Todos fueron a sentir la pérdida de tan querido ser. Para la familia Campuzano fue una verdadera desgracia. Exactamente como la muerte de un familiar intensamente querido.

Vamos a su tumba. La majestuosa entrada del Cementerio de Colón nos permite llegar al cuidado recinto. Hacia la izquierda

Cuartel N.E. cuadro cuatro nos dice la nota que nos facilita la oficina de las casas de los que no viven. Aquí está la construcción. Toda de blanco mármol. Al frente un nombre: Enrique Carvajal y familia. A los lados, dos bóvedas. La mañana es tibia con una suavidad en el ambiente que acaricia. Los rayos del sol bañan la superficie limpia y refulgente y resbalan por una columna cilíndrica y truncada que se levanta en el plano posterior, dominándolo todo. La circunda inclinada una corona de rosas de mármol.

En el plano más alejado puede leerse. Eduardo López y Carvajal, 5 de enero 1914. Es el niño que falleció. ¡Y qué hecho tan triste! Honda pena que Laura afrontó con su característica fortaleza.

En primer plano se observa una linda jardinera. El frente representa un libro abierto. Es de mármol mate, rematando en una orla que hace muy artístico el conjunto, dice: A nuestra querida María, recuerdo de sus alumnos. 10 de Octubre de 1953. ¿Qué significa? Se explica bien cuando se advierte a continuación: María López Carvajal. 25 de enero de 1943. Este nombre corresponde a María, la primera hija de la primera médica cubana. La que más estuvo a su lado y al lado de su padre. La que ya muy enferma estimuló a ese ser exquisito que fue Laura Martínez y Carvajal. Ella, María, fue la que compartió las tristezas y las alegrías de Laura en aquella soleada habitación alta de la hermosa mansión «El Retiro». Una discípula predilecta de María —Mercedes Mérida— nos contó el porqué de aquella jardinera. Nuestra maestra era María, pero queríamos de igual manera a Laura, que era muy buena y cariñosa con todos. Al cumplirse diez años de la muerte de María tomó la iniciativa de que cada alumno contribuyese con su óbolo para ponerle ese recuerdo. La especial significación de cuanto ella hizo gratuitamente por los niños pobres se manifestaba en la forma de libro que tanto decía a sus corazones. Fue Mercedes la que escogió esa forma que expresaba los veinte años que ella dedicó a la educación de éstos. Y con tanta generosidad que también les proporcionaba libros, libretas y lápices. Los alumnos, en su mayoría hijos de trabajadores, recibían con la educación el amor de María y de Laura ...

Hay otra sencilla jardinera, de líneas modernas: A mi querido esposo José Melero Núñez. 22 de Diciembre de 1961. Flavia. Pepito Melero era hijo de una de las cuatro familias propietarias

de la antigua Finca «La Rosa» que junto con Laura formaban el vecindario contiguo a «El Retiro». La pequeña Carmen Melero, hermana de Pepito fue una de las discípulas que en uno de los cursos que a lo largo de los años de magisterio de María López Carvajal, asistió a sus clases. Más tarde se distinguió como pianista y actuó, además, con éxito en radio y televisión.

Con grandes caracteres, en el centro mismo de una de las bóvedas de este hermoso panteón puede leerse: Doctora Laura Martínez de Carvajal. 24 de enero de 1941. Es el nombre de la primera mujer que en la Universidad de la Habana se recibió de médico el 15 de julio de 1889. Este año de 1964 se cumple el septuagésimo quinto aniversario del hecho verdaderamente histórico que es su graduación.

Largo rato estuvimos pensando en ella. Reunía, y nos regocijamos en reconocerlo, cualidades excelsas que es difícil encontrar juntas: clara inteligencia, firme voluntad, delicada modestia, valor para enfrentar situaciones nuevas y de gran trascendencia. Y aún conmovida, de las flores que tanto amó, hemos colocado fraternalmente un ramo de las más fragantes sobre su tumba. Y ya de regreso, al recordar sus continuados y tesoneros esfuerzos en tan largos años, ora abriendo con responsabilidad nuevos caminos a la mujer, ora enseñando a vencer las dificultades, nos repetimos, sintiéndolo muy hondo y en forma sinceramente entrañable: Esta fue, sin duda alguna, una vida fecunda y tan abnegada como ejemplar.

